



mando el dogma de que se trata, por lo general citando un pasaje de la Escritura, formulando en seguida un acto de fe en el cual definen las proposiciones que tratan de interpretar, y despues aducen todos los pasajes en que aquel dogma está expreso, sosteniéndolos uno con otro, hasta producir la evidencia racional, y mostrar que es absurdo lo contrario.

Se manifiestan tan poco partidarios de la lógica de las escuelas, que Tertuliano exclama: «Miserable Aristóteles, que preparó (á los herejes) una dialéctica artificiosa, capaz de reves-tir cualquiera forma, tanto para probar como para negar, sentenciosa, arrogante en sus conjeturas, enfadosa, inextricable en los argumentos, peligrosa por sí misma, que siempre insiste sobre todas las cosas, como si ninguna estuviese bastante probada. De aquí provienen las fábulas y genealogías interminables, y los discursos retrocedentes á la manera de los cangrejos que el Apóstol nos prohibió condenando la filosofía.»

Pero el método que podrémos llamar cristiano fué abandonado muy pronto por los Padres, y ya en San Agustin aparecen formas escolásticas, y aun tratados enteros de dialéctica, por la necesidad acaso de combatir á los enemigos de su campo. Disponia este doctor el asunto segun las categorías aristotélicas para que no se le escapase ninguno de los aspectos de la cuestion; en seguida lo demostraba particularmente con el silogismo, ó bien con la argumentacion socrática; y en su tiempo se empezó á introducir en la fe la aguda argumentacion silogística, con la cual puede apoyarse hasta el error.

Mientras el paganismo moribundo invocaba en su turbada razon la antigua sabiduría como más próxima á los dioses, los Padres la oprimian bajo las tradiciones primitivas del género humano, y hacian caminar á todas las ciencias de acuerdo para probar la verdad. Y en efecto, la obra de demoler los antiguos errores se llevó á cabo con generoso ardor; pero en cuanto á disponer todas las ciencias y la enciclopedia sobre el fundamento del Evangelio, sus grandes esfuerzos fueron desconcertados por los desastres que sobrevinieron.

No se consideraba ya la virtud como una cosa de convencion, sino como la práctica de la verdad, conocida y pesada con recto juicio, como una buena calidad de la mente, de la cual no se puede abusar (1). Teníase por pecado preferir al sumo bien el propio, el subjetivo al objetivo (2).

Siendo el cristianismo doctrina de redencion, su primer mérito consistia en practicar la caridad hasta dar la vida por ella; y cada cual estaba obligado á ejercer la industria, á inventar y á progresar para aumentar el bien del prójimo. Es, portanto, el cristianismo doctrina de actividad y de progreso, mientras los antiguos cultos, fundados en la idea de la decadencia, veian el mal y la desigualdad entre los hombres como una necesidad, padecian y dejaban padecer.

El cristianismo conseguia además la libertad del hombre, porque el derecho sucedia al hecho; el pensamiento y la conciencia humana, libremente sometidos á Dios, sólo de Dios querian depender, verdadero y único soberano por el cual habia sido investido Cristo del poder supremo. De Dios, pues, solamente y del Verbo les viene á los hombres el derecho de mandar con arreglo á esta doctrina; de Dios es el poder, pero no siempre el hombre que lo ejerce ni el uso que hace de él, y aquél y éste están subordinados á la ley superior, cuyo intérprete infalible es la Iglesia. Así pues, la obediencia nace de la persuasion; no envilece sometiendo al hombre á los mandatos del hombre (3); reduce al príncipe á ministro de Dios para el bien, y á los gobiernos á procurar que sea bien administrada la justicia, sin poder ni accion sobre el pensamiento ni la conciencia. Y como ningun hombre posee autoridad alguna por sí mismo, siempre que sustituye al derecho eter-

(1) Esta es la famosa definicion de San Agustin: *Virtus est bona qualitas mentis... qua nullus male utitur.* Y en otra parte: *Ille pie et juste vivit qui rerum integer est estimator, in neutram partem declinando.* De doct. chr. I. 27.

(2) *Voluntas aversa ab incommutabili bono et conversa ad proprium, peccat.* S. Agust. De lib. arb.

(3) «*Voluntas aversa ab incommutabili bono et conversa ad proprium, peccat.*» San Agustin. De lib. arb.



no su poder, se hace usurpador, y merece la desobediencia (1).

En suma, habíanse reconciliado la ciencia y el deber, la filosofía y la religion, la moral y la política, derivadas todas de la misma fuente.

La filosofía cristiana tiene por primera fuente á Dios, y por necesidad une la teoría á la práctica, segun aquel que dijo: «Si practicais mi palabra conoceréis la verdad. Opuesta al egoismo filosófico, no aspira á la gloria mundana de fundar escuelas; ántes por el contrario, confiesa que esta doctrina no es la suya, y no se aparta nunca del sentido comun del género humano, unido con Dios, ó lo que es lo mismo, de la autoridad de la Iglesia. La regeneracion intelectual fué reducida por los Santos Padres á regeneracion moral, buscando ante todo la salud de las almas, para cuyo fin era menester primeramente extirpar la duda, que á fuerza de argumentos habia roto las creencias más principales, y en segundo lugar reorganizar las nociones esparcidas acerca del deber. Acudian al primer objeto fundando sobre la fe las creencias invariables, y al segundo destruyendo el panteísmo y el dualismo, igualmente funestos. Porque si las aplicaciones del orden moral son la mejor prueba de las doctrinas metafísicas, la pureza de la moral propagada por los Padres, no ya entre unos cuantos sabios, sino verdaderamente en el pueblo y en la sociedad universal, es un argumento poderosísimo de la excelencia de unas doctrinas que ponian de acuerdo las leyes de la inteligencia con las de la voluntad.

La moral deducida de aquellos principios no constituia una ciencia; pero dándoles por fundamento la voluntad de Dios, expresada por la razon y la revelacion, y la obligacion del hombre de obedecer á quien ordena, ó en virtud de poder absoluto, ó para dirigir al pueblo á la

felicidad temporal y eterna, dictaba preceptos severos y purísimos; recomendaba especialmente la caridad, ó sea el amor desinteresado al prójimo, la sinceridad, la paciencia y la templanza; y algunos tambien se dejaron llevar hasta un ascetismo riguroso, dirigido á purificarse del pecado y separarse de la materia por medio de la contemplacion y de la penitencia.

No sólo habia nacido con el cristianismo una filosofía nueva, sino una nueva y diferente literatura, cuya fuente fueron los cuatro evangelios, las Epístolas canónicas y el Apocalipsis; veintisiete libros del Nuevo Testamento, que con los cuarenta y cinco del Antiguo, componen el número místico de setenta y dos. Parte de ellos se refieren exclusivamente á la revelacion de la eterna palabra de vida, y otros se dirigen á establecer la divina comunión de los fieles, manifestándonos cómo se formó la Iglesia, cuál fué la primera organizacion que le dieron los apóstoles, y sus futuros destinos. Lo que en el Antiguo era figura, vision y profecía, se encuentra en el Nuevo explicado y completo; la sublimidad de aquél se cambia en éste en afectuosa ternura, y el leon de Judá aparece en los Evangelios como mansísimo cordero, que despues en las Epístolas se eleva al vuelo del águila (1).

Se distingue el Nuevo Testamento de cualquiera otro escrito por una sencillez de expresion vulgar é infantil, que encubre una sublimidad incomprendible de pensamientos. Para hacer comprender su profundo sentido á todas las inteligencias, la alegoría se convierte en parábola, explicacion tangible del precepto divino, que léjos de la alambicada alegoría poética y del símbolo secreto, expone las verdades prácticas en formas puras y bajo la sombra de acontecimientos comunes, y que, como arte, sirve de modelo á las leyendas, género enteramente propio de la literatura moderna.

San Mateo, natural de Palestina, escribió el primer evangelio, el más popular y abundante en hechos, en preceptos morales y verdad local, como escrito el primero de todos, y por quien sabia las cosas por haberlas visto ó por

(1) «Regimen tyrannicum non est justum quia non ordinatur ad bonum comune, sed ad bonum privatum regentis... Ideo perturbatio hujus regiminis non habet rationem seditionis, nisi forte quando sic inordinate perturbatur tyranne regimen, quod multo subjecta majus detrimentum patitur ex perturbatione consequenti quam ex tyranni regimine.» S. Tamm. Sum. theol. sect. II, q. 42, art. 11, ad 3.

(1) Schlegel, *Historia de la literatura*, lec. VI.



testimonios muy recientes. El médico Lucas, secretario de San Pablo, y Marcos, discípulo de San Pedro (1), expusieron en griego la historia divina, cual la habían oído a San Pablo, ó leído en San Mateo; el primero lógico y analítico, y el segundo preciso y compendioso narrador. San Lucas supera á los demas en pureza y dignidad, como hombre versado en las letras y en la vida social. San Juan, hebreo de nacion, que habia tomado parte en las escenas de la redencion, filósofo, teólogo, mártir y poeta, escribió ya anciano su evangelio á ruego de los obispos de Asia y de muchas Iglesias (2), que no contentas con los testimonios de segun-

(1) En San Marcos de Venecia pretendian tener el texto latino de San Marcos, escrito por él mismo, y el cual formaba parte de una coleccion de los cuatro Evangelios conservados en Aquilea. Cuando en 1354 pasó por esta ciudad el emperador Carlos IV, obtuvo del patriarca los últimos dos cuadernos de esta reliquia, que comprenden desde el vigésimo versículo del cap. XII hasta el fin, y los regaló á la metropolitana de Praga, ordenando encuadernarlos con oro y perlas, dando para ello dos mil ducados, y que el arzobispo y el clero saliesen á recibir de aquella reliquia, y que todas las Pascuas la sacasen en procesion. Los otros cinco cuadernos que quedaron en Aquilea, fueron conducidos despues á Venecia por orden de dux Tomas Mocenigo en 1420; pero de tal modo ha estropeado la humedad el manuscrito, que ya no es posible leerlo, y hasta se disputó si era ó no latino, y si estaba en papiro ó en pergamino. Resolvió las dudas Lorenzo de la Torre, en el tom. II del *Evangeliorum quadruplex* de Bianchini (Roma 1749, pág. 548 y siguientes). Aparece tambien que este trozo pertenecia al manuscrito de Aquilea, porque en donde concluye el evangelio de San Mateo se lee: *Explicit evangelium secundum Mattheum, incipit secundum Marcum*, y nada sigue. En 1778 hizo imprimir en Praga José Dobrowsky, con el título de *Fragmentum pragense evangelii sancti Marci, vulgo autographi*, las diez y seis hojas dadas por Carlos IV, y resultó que no era tampoco la antigua version italiana, sino la enmendada por San Jerónimo.

(2) Ireneo III, 1; Eusebio III, 24.—En cuanto al tiempo, va primero el evangelio de San Mateo, despues la epístola I de San Pedro, el evangelio de San Marcos, el de San Lucas, las epístolas de San Pablo á los tesalonicenses, á los galatas, á los corintios, á los romanos, á Filemon, á los colosenses, á los efesios, á los hebreos, la I á Timoteo, la dirigida á Tito, la II de San Pedro y la II de San Pablo á Timoteo. Es incierta la época de la de Santiago y de los Hechos de los Apóstoles. San Juan escribió su evangelio casi al mismo tiempo que sus epístolas, y poco ántes que las de San Judas y San Bernabé.

da mano, los querian del discípulo predilecto. Compuso su obra conforme á las indicaciones del Espíritu Santo, con evidente intencion polémica y apologética, esto es, para combatir á quien negaba la divinidad de Cristo, y especialmente á Ebion y Cerinto (1); y fué el que más penetró en el pensamiento del divino Maestro. Su manera de escribir es patética y suave.

San Epifanio caracteriza á los cuatro evangelistas diciendo, que Dios dió á cada uno de ellos algo propio, de manera que están de acuerdo entre sí en ciertos puntos, á fin de que no quede ninguna duda acerca de la fuente divina en que bebieron, al mismo tiempo que cada uno presenta algo olvidado por los demas. San Mateo da pormenores sobre el nacimiento del Salvador y su genealogía, tales, que Cerinto encontró en ellos pretexto para creer que Jesucristo era simplemente hombre. Entónces mandó el Espíritu Santo á Marcos escribir un segundo Evangelio, treinta años despues del otro: era éste uno de los setenta y dos discípulos que se habian dispersado sin que les fuera posible oír la órden de Cristo de comer de su carne y beber de su sangre, y su obra se dirigió á demostrar la divinidad del Salvador; pero no habiéndose explicado con bastante claridad sobre este punto, los herejes quedaron firmes en su error. El Espíritu Santo entónces obligó á San Lucas á llevar á cabo lo que sus dos predecesores no habian perfeccionado; pero no bastando él tampoco para inspirar la enmienda, el mismo Espíritu Santo impulsó á Juan, de regreso de Patmos, á componer el cuarto Evangelio, en el cual no se detuvo éste en la narracion de la vida expuesta ya por sus predecesores, sino que trató más bien de disipar los errores esparcidos acerca de la naturaleza divina del Redentor (2).

(1) Epifanio, *Hær.* II, 12, XXX, 3. *El initium* de su evangelio es una refutacion repetida de doctrinas gnósticas, en la cual se explican las diversas operaciones espirituales con las palabras que repite allí de αρχή, λόγος, μονογενής, Δωί, Φώς, principium, verbum, unigenitus, vita, lux, etc.

(2) En estos últimos años dirigieron un ataque audaz contra los Evangelios los protestantes alemanes, y especialmente el doctor Strauss en su *Vida de Cris-*



Las epístolas son unos cortos tratados dirigidos á las iglesias y á los compañeros más fervientes de los apóstoles, con elogios, censuras, avisos, exhortaciones, y reglas de conducta que no tienen un solo objeto, sino que hablan de diversos asuntos, como se acostumbra en las cartas, sazónándolas con afectos personales. En ellas no aparece Pedro, ni como literato, ni como argumentador, sino como jefe de la jerarquía que dirige la Iglesia con el poder de la unidad. Pablo, apóstol de las gentes, ve y examina las ideas de las diversas naciones. A Juan correspondió la tercera manera de enseñanza, la contemplacion del doctor que custodia las tradiciones y considera desde un

to (Tubinga, 1835). Lo mismo que habia hecho Wolf con Homero, y Niebuhr con la historia romana, pretendieron hacer los exegéticos alemanes con la narracion evangélica, suponiéndola una reunion de ideas, de invenciones y de preceptos, de diversa época y objeto, con el fin de probar que no ha existido nunca Cristo, ni quizá tampoco los evangelistas, y que todo se reduce á un mito metafísico. No es ya, pues, el ataque burlon que Voltaire dirigia á los Evangelios con sus chistes y argucias, que ya se habian pronunciado quince siglos ántes por Celso, Porfirio y Juliano y con tendencia á mostrar en todo fraude y engaños: es esta una interpretacion alegórica, como conviene á la pensadora Alemania. Al principio se hizo este estudio en los libros antiguos. Eichhrn desde el año 1790 tomó como emblemático el primer capítulo del Génesis, y compuesto de fragmentos, en los cuales Jehová era diferente de Eloim. En 1803 imprimió Bauer la Mitología de la Biblia. Despues emprendió la misma descomposicion con el Evangelio; *den Sohn analysiren*, como decia Hegel con una tranquilidad verdaderamente maravillosa, para el que considere el inmenso vacío que dejaria en la historia, así como en la conciencia la conviccion de que Cristo era un carácter ideal. Scheleiermacher, que murió en 1834, filósofo y gran filólogo, despojó al Antiguo Testamento de las profecias, y al Nuevo de los milagros, y lo que quedaba trató de conciliarlo con su filosofía y con su teoría acerca de la humanidad. Poniendo su atencion en el éxito, se asustó en una ocasion cuando vió por una parte el cristianismo con la barbarie y la supersticion, y por la otra la ciencia con la impiedad, é inclinado sobre el abismo que él mismo habia abierto, exclamó: «Felices nuestros padres, que inexpertos aun en la »exegética, creian sencilla y lealmente todo cuanto se »les habia enseñado! La historia perdía, y ganaba la »religion. Yo no he inventado la crítica; pero, pues »que ésta ha principiado la obra, conviene terminarla. »El genio de la humanidad vela sobre ella, y no le »quitará lo que tiene de más precioso. Obre, pues, »cada uno conforme á su deber.»

punto elevado el vínculo por el cual se unen todos los fenómenos y las ideas de que se compone el movimiento del universo. Desterrado por Domiciano á Patmos, una de las islas Esploradas, tuvo allí visiones sobrenaturales que Dios le ordenó escribir y enviar á las siete iglesias principales de Asia; la de Efeso, llena de perseverancia y paciencia, si bien se habia enfriado su primitivo fervor; la de Esmirna, pobre y sufrida en la adversidad; la de Pérgamo, contaminada por el inmediato templo de Esculapio; la de Taitira, llena de fe, caridad y paciencia; la de Sárdis, con necesidad de reparar por la penitencia los pecados de muchos de sus hijos; la de Filadelfia, que se habia conservado constante en la verdad, y la de Laodicea, tibia y de poco espíritu, que se consideraba perfecta por estar limpia de algunos vicios materiales.

En aquel gran drama, en el cual revela misteriosamente los arcanos que se le han revelado, vió el triunfo de la Iglesia, sus inminentes y lejanas persecuciones y sus vicisitudes, las bodas místicas del Cordero con la esposa celeste, y despues la destruccion del mundo y los goces que reserva Dios en la excelsa Jerusalem á los que le aman, y que serán más perfectos cuando haya renovado aquél la tierra y los cielos. Su oscuridad dió ocasion á largos comentarios y á muchas extravagancias.

Los *Hechos de los Apóstoles* son un nuevo género de historia, sublime en su sencillez, y cual convenia á héroes pescadores que iban á conquistar el mundo, no en nombre propio, sino en nombre de Dios. Cosa hermosa es ver narradas sin ira en esta obra las luchas con la obstinacion hebrea y con la indiferencia gentil. «Estando Pablo en Atenas, se inflamaba su »espíritu dentro de sí mismo, viendo la ciudad »entregada á la idolatría. Y así disputaba en la »sinagoga con los judíos y los prosélitos, y en »la plaza cada dia con los que se le ponian delante. Y algunos filósofos epicúreos y estoicos »disputaban con él, y unos decian: ¿Qué nos »quiere decir este sembrador de palabras? Y »otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les anunciaba á Jesús, y la resurreccion. Y asiéndole lo llevaron al Areópago,



»diciendo: *¿No podemos saber qué doctrina nueva es esta que predicáis? Porque metes en nuestras orejas ciertas novedades. Pues queremos saber qué quiere ser esto.* Y los atenienses todos, y los forasteros que allí moraban, no entendían en otra cosa sino en decir, ó en oír algo de nuevo. Pablo, pues, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: «*Varones atenienses, en todas las cosas os veo más supersticiosos que ningún pueblo. Porque pasando, y viendo vuestros simulacros, hallé también una para en que estaba escrito: Al Dios desconocido. Ese, pues, que vosotros adoráis sin conocerlo, ese es el que yo os anuncio....* Y cuando oyeron la resurrección de los muertos, los unos hacían burla, y los otros dijeron: *Te oiremos otra vez sobre esto.* Así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron.»

Es probable que aún en los primeros tiempos se dejase sentir la necesidad de expresar compendiosamente la fe con una fórmula que acaso se recitaba en el acto de recibir el bautismo. Pero aún cuando no pueda demostrarse que los apóstoles formaron un símbolo, antes de ir á convertir el mundo, parece creíble que se añadiese á la fórmula bautismal algún nuevo artículo á medida que cada nueva herejía hacia necesaria una protesta. Consta, en efecto, que se hicieron sucesivas adiciones al que se denomina *Símbolo apostólico*, y que verdaderamente está concebido en términos tan generales, que pueden conservarlo aún los mayores disidentes.

Muchas epístolas se escribieron en aquellos primeros tiempos por Júdas, por Bernabé, por Dionisio y por Clemente, tan venerado entonces, que á él se atribuían todas las obras cuyo autor no se conocía. La misma forma tienen las *Constituciones apostólicas*, obra probablemente de un sacerdote sirio del fin del siglo III, el cual expone en ellas los deberes de los legos y de los eclesiásticos, el culto y la doctrina religiosa en oposición á las herejías de su tiempo. Posteriormente se les añadieron los libros VII y VIII.

Hermas, contemporáneo de los apóstoles, aprendió por revelación superior muchas verdades, y las refirió en su libro del *Pastor*, consi-

derado algún tiempo como canónico, y dividido en visiones, preceptos y semejanzas. Encontró (dice) en Roma á una mujer, á quien había amado de niño como hermana, y le pareció que alcanzaría el colmo de la felicidad si pudiese poseerla. Ciego con tal pensamiento, fué trasladado en espíritu á un lugar desierto, donde orando vió que se le abrían los cielos; que desde allí le saludaba la mujer deseada, y le decía que estaba allí acusándole ante Dios por el deseo que había penetrado en su corazón; que rogase para obtener el perdón. Aterrado Hermas, sin saber qué hacer, pensaba cómo evitaría la cólera de Dios si un deseo sencillo se le imputaba como culpa. Ve entonces aparecerse una mujer de edad avanzada, luminosamente vestida, que habiéndose enterado de su anhelo le dijo, que en el corazón de un siervo de Dios no debe penetrar ningún mal deseo, y que el Señor estaba irritado con él porque toleraba á sus hijos algunas violencias sin reprenderlos. Después, para animarlo, le leyó de un libro que tenía cosas muy grandes y admirables que no puede comprender ningún hombre, y que concluían así: «*Hé aquí que el Dios de los ejércitos por invisible poder y sabiduría infinita creó el universo; por su pensamiento glorioso, rodeó de bellezas á sus criaturas, y por la fuerza de su palabra fabricó el cielo y la tierra sobre las aguas, y constituyó su santa Iglesia, á la cual bendijo. Transportará los cielos, las montañas, las colinas y las mares, y llenará todas las cosas con sus elegidos, á fin de que en éstos se cumplan sus promesas, después que haya observado sus leyes con alegría y reverencia.*» Después la mujer, que era la Iglesia, desapareció gritándole: *Ánimo, Hermas; esta es tu primera visión.* Otras tres tuvo después, que refirió con afectuosa sencillez de estilo. En la segunda y tercera parte de su obra habla con el ángel de su guarda de las verdades eternas, de las reglas de la moral y de los progresos de la Iglesia.

Narrándonos el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles puramente lo que importa á la doctrina, dejaban á la curiosidad un mar de preguntas cual suelen hacerse sobre todas las personas insignes, veneradas ó queridas. Para sa-



tisfacierlas, principiaron algunos á extender relaciones relativas á la vida de Cristo, en parte reuniendo lo que oían de otros, alterado como sucede con la tradición, y en parte sacándolo de su imaginación. Así se formaron los evangelios apócrifos, los cuales, aún cuando no se presten á la fe del creyente ni resistan al examen del crítico, son no obstante modelos de ingenuidad, que contrastan singularmente con la literatura antigua, especialmente en la época de su decadencia.

De los varios escritos atribuidos á Cristo, el que por su sencillez sufre ménos excepciones, es la carta á Abgar, rey de Edesa, el cual había recurrido á él en una grave enfermedad, invitándolo á ir á sus Estados, en los cuales encontraría seguridad y honor. Jesús le contesta que no podía variar su misión: que sin embargo, después de su muerte le enviaría á uno de sus apóstoles (1). El historiador Eusebio dice haber sacado estas cartas de los archivos de Edesa (2).

(1) *Exemplar epistolæ scriptæ à rege Abgaro vel toparcha ad Jessum, et missæ Hierosolymam per Ananiam cursorem:*

Abgarus, Uchania filius, toparcha, Jesu Salvatori bono qui apparuit in locis Hierosolymorum, salutem. —Auditum mihi est de te et de sanitatibus quas facis, quod sine medicamentis aut herbis fiant ista per te, et quod verbo tantum cæcos facis videre, et claudos ambulare, et leprosos mundas, et immundos spiritus ac dæmones ejicis, et eos qui longis ægritudinibus afficiuntur curas et sanas, mortuos quoque suscitatis. Quibus omnibus auditis de te, statui in animo meo unum esse e duobus aut quia tu sis Deus et descenderis de caelo ut hæc facias, aut quod filius Dei sis hæc facis. Propterea ergo scribens rogaverim te ut digneris usque ad me fatigari, et ægritudinem meam, qua jam diu laboro, curare. Nam et illud comperi, quod Judæi murmurant adversum te, et volunt tibi insidari. Est autem civitas mihi parva quidem sed honesta, quæ sufficiat utrisque.

*Exemplum rescripti ab Jesu per Ananiam cursorem, ad Abgarum toparcham:*

Beatus es qui credidisti me, cum ipse me non videris. Scriptum est enim de me, quia hi qui me vident, non credunt in me, et qui non vident me, ipsi credent et vivent. De eo autem quod scripsisti mihi ut veniam ad te, oportet me omnia, propter quæ missus sum, huc explere; et posteaquam complevero, recipi ad eum à quo missus sum. Cum ergo fuero assumptus, mittam tibi aliquem ex discipulis meis ut curet ægritudinem tuam, et vitam tibi atque his qui tecum sunt præstet.

(2) *Hist. Eccl. I, 13.*

Entre los libros apócrifos, se encuentran dos cartas de Pilato al emperador, informándolo de la muerte de Cristo. La primera está sacada del *Anacephalæosis*, esto es, de los cinco libros que el falso Egesipo escribió sobre la ruina de Jerusalem, por lo cual ha sido muchas veces reproducida. La segunda fué, á lo que entiendo, publicada primeramente en el Martirologio antiguo romano, ó sea hierosolimitano (1). No á Claudio, porque Tiberio descendía de la familia Claudia. El manuscrito griego, que según Lambecio, existe en la biblioteca de Viena, dice así: *Κρατίστῳ Σεβαστῷ Φοβερῷ Βειοτάτῳ Αυγούστῳ Πιλάτος Πόντιος ὁ τῆν ανατολικὴν διατῶν* (2).

(1) Luca, 1668, pág. 113.

(2) Pontius Pilatus Claudio salutem. Nuper accidit, et quod ipse probavi, Judæos per invidiam se suosque posteros crudeli condemnatione punisse. Denique cum promissum haberent patres eorum, quod illis Deus eorum mitteret de caelo Sanctum suum qui eorum rex merito diceretur, et hunc se promiserit per virginem missurum ad terras: istum itaque, me præside, in Judæam Deus Hebræorum cum misisset, et vidissent eum cæcos illuminasse, leprosos mundasse, paralyticos curasse, dæmones ab hominibus fugasse, mortuos etiam suscitasse, impera se ventis, ambulasse siccis pedibus super undas maris, et multa alia fecisse, cum omnis populus Judæorum eum filium Dei esse diceret, invidiam contra eum passi sunt principes Judæorum, et tenuerunt eum, mihi tradiderunt, et alia pro aliis mihi de eo mentientes dixerunt, asserentes istum magum esse et contra legem eorum agere. Ego autem credidi ita esse, et flagellatum tradidi illum arbitrio eorum. Illi autem crucifixerunt eum, et sepulto custodes adhibuerunt. Ille autem militibus meis custodientibus, die tertio resurrexit, in tantum autem exarsit nequitia Judæorum, ut darent pecuniam custodibus et dicerent: «*Dicite quia discipulis ejus corpus ipsius rapuerunt.*» Sed cum accepissent pecuniam, quod factum fuerat tacere non potuerunt: nam et illum surrexisse testati sunt se vidisse et se á Judæis pecuniam accepisse. Hæc ideo ingessi, ne quis aliter mentiat, et æstimet credendum mendaciis Judæorum.

Pilatus Tiberio Cæsari salutem. De Jesu Christo quem tibi plane postremis meis declaraveram, nutu tandem populi, acerbum, me quasi invito et subcente, supplicium sumptum est. Virum hæcille ita pius ac sincerum nulla unquam ætas habuit, nec habitura est. Sed mirus extitit ipsius populi conatus, omniumque scribarum et seniorum consensus, suis prophetis et more nostro sibyllis præmonentibus, hunc veritatis legatum crucifigere, signis etiam super naturam apparentibus, dum penderet, et orbi universo philosophorum judicio lapsus minantibus. Vigent illius discipuli, opere et vitæ continentia magistrum non mentientes, imo in ejus nomine beneficentissimi. Nisi ego seditionem populi